

**NO ES TAN BUENO VOLAR**

**La aviación es un truco:  
el único vuelo que el hombre ha logrado realizar  
hasta hoy es el salto**

***Jean Giradoux*** (escritor francés)

Esta es la historia de una persona  
que pudo hacer algo más que saltar...

1931 Oxford, Inglaterra

Nací a las doce de la noche, era un niño normal, como todos los demás. Me llamaba Chris, no de Christian ni de Christopher, sino de Chrispín.

Los años iban transcurriendo apaciblemente. Como varios de mis compañeros, iba a cursillos de natación. Llegué a ir diez años. La espalda la tenía genial.

Cuando empecé el instituto llegaron los problemas: mis padres se divorciaron, mi abuela falleció en un accidente de coche y, a mi, me cogió una depresión. Iba mal en los estudios, muy mal, y empecé a beber. Repetí 2º de B.U.P. y, a los dieciocho años era un borracho de primera.

Decidí dejarlo, entonces me metí en la asociación *alcohólicos anónimos*.

Después de un mes de ayuda, me iba mucho mejor. Ahora vivía en un piso con dos amigos que había conocido en la asociación.

Una mañana, al levantarme, me asomé al balcón para ver el paisaje. De repente, vino un amigo y me asustó. La barandilla era bajita así que caí desde un tercer piso.

En el hospital estuve tres días en coma. Cuando desperté, la primera persona que vi fue una chica joven de diecinueve años, es decir, de mi edad. Eso fue como “un amor a primera vista”.

A la semana de despertar me dejaron salir de allí. Esa chica se llamaba Concha, Concha López. Era la persona que me había salvado. Estudiaba medicina y le gustaba mucho escribir. Como teníamos mucho en común comenzamos a salir juntos.

Al cumplir los veinte años tuve un sueño: venía una hada y me daba un don, el don de volar. Que tontería, ¿verdad?

Ese sueño lo tuve durante mucho tiempo. Fui al médico y, no sé cómo, me sucedió algo increíble...

A la semana de ir al médico en la primera página de todos los periódicos ponía:

- *Chris, chico de veinte años, tiene sueño raro. ¡Vuela!*
- *Chris, ¿es un muchacho o un águila?*
- *Chico, hermano de las aves, su nombre: Chris.*

Al fin y al cabo, me había hecho famoso. El único e insignificante problema para mí, porque yo no tenía la culpa, es que yo era la única persona que podía volar y los más pequeños no lo podían entender.

Después de unas semanas de ser famoso por mis vuelos, los periódicos decían así:

- *Más de treinta niños muertos por creer que volaban, ¿de quién es culpa, Chris?*
- *Chris, ¿has visto lo que has hecho?*
- *12 de abril, juicio. Chris acusado de hacer creer que los niños vuelan.*

¡Me habían acusado sin razón ninguna! No tenían derecho a acusarme, era algo que... era un don.

Mi abogado había ganado siete de sus once casos, pero no me acababa de convencer. Me parecía que lo que le diría a su siguiente acusado sería: he ganado siete de mis doce casos.

Al acabar el juicio me giré y allí, en la penúltima fila, estaba mi madre sentada al lado de mi padre, abrazados. Una lágrima corrió por mi rostro, aunque no sé si de alegría o de tristeza.

Acerté. Había perdido el juicio pero me dejaban en libertad condicional si pagaba mil libras. Abracé fuerte a Concha y a mis padres.

Ese día comimos juntos... los cuatro... en mi casa. Nadie dijo nada durante la comida. En silencio nos mirábamos a los ojos. Eso bastaba para expresar nuestros sentimientos.

Al día siguiente comenté a mi familia que estaba cansado, muy cansado, de lo sucedido. No podía seguir así y decidí dejarlo todo, absolutamente todo...

Cuando pasaron dos días, subí al edificio más alto de Oxford, pensé un rato y aclaré mis ideas. Luego esperé un momento para calmarme, miré al frente y me dejé caer.

Me parecía caer a cámara lenta. Me vinieron imágenes de mi niñez. Al llegar al día en que conocí a Concha y la comida de mis padres, paré. Tenía que volar. No podía dejar el mundo de esta manera. Reflexioné muy rápidamente y, sin pensarlo dos veces, cerré los ojos presionándolos fuertemente, encogí el cuerpo y seguí cayendo.

*¿FIN?*

Esta historia no tiene fin, es decir, según la persona tendrá un final u otro. Después de leerlo, algunos, desde un punto diferente al de Chris y al mío, pensareis: este tío está como una cabra o, esto es como el diario de un rebelde.

Con esta historia os intento comunicar que, si tenéis problemas, no que os tiréis de un edificio abajo pero, sí que busquéis ayuda, que para eso están los amigos, familiares, asociaciones, etc.

El caso de Chris sé que está fuera de lo normal y, ya está perdiendo la paciencia pero, a pesar de eso, busca ayuda, como metiéndose en la asociación *alcohólicos anónimos* o acudiendo a Concha y a sus padres.

Os he dejado a gente perdida por el universo, como a los amigos de Chris que conoció en la asociación. Pues de ellos os voy a hablar ahora mismo.

Le dejaron el piso a Chris, ya que se iban a estudiar a otras ciudades, donde lo aprovechó para instalar a sus padres y a Concha.

Ahora hay dos apartados. El primero es si pensáis que Chris murió y, el segundo, es si pensáis que sobrevivió. Dejar que os guíe vuestro sentimiento. Pero en caso que queráis dejar la historia así sin complicaros la vida, dejar estos papeles en la mesa y olvidarlos.

1. Chris se fue del lugar pero dejando un gran recuerdo precioso y, también, una historia. Sus padres se volvieron a casar y Concha se quedó con ellos, como una segunda hija. Aunque ella era más que una hija, era como si tuviera doble personalidad, la suya y la de Chris. Era, para sus padres, como un bebé, una criatura, un ángel.
2. Chris sobrevivió. Un metro antes de tocar el suelo y... en fin, ya sabéis, emprendió el vuelo en honor de esa hada, la hada del sueño, y de todos los que le rodeaban y le rodean. Se casó con Concha y tuvieron tres hijos: Clara, Carlos y Cristina. Ya como está la familia PSSR (es decir: Pepe, Sara, Soledad y Roberto) o VSBVC (otros nombres cualesquiera), ellos eran la familia CCCCC, que significa Chris, Concha, Clara, Carlos y Cristina.

¿Algo más? ¿No? Pues así acaba. Simplemente, adiós.